

20

LA DESIGUALDAD DE LA RENTA Y LA POBREZA

EN ESTE CAPÍTULO EL LECTOR

- Examinará el grado de desigualdad económica que hay en la sociedad.
 - Analizará algunos problemas que surgen cuando se mide la desigualdad económica.
 - Verá qué piensan los filósofos políticos sobre el papel del Estado en la redistribución de la renta.
 - Examinará las distintas medidas que pretenden ayudar a las familias pobres a escapar de la pobreza.
-

«La única diferencia entre los ricos y otras personas», dijo en una ocasión Mary Colum a Ernest Hemingway, «es que los ricos tienen más dinero». Es posible que sea así. Pero esta afirmación deja muchas preguntas sin responder. La diferencia entre los ricos y los pobres es un fascinante e importante tema de estudio, para los ricos que llevan una vida acomodada, para los pobres en apuros y para la preocupada clase media que aspira a más.

Tras los dos capítulos anteriores, el lector debería comprender en alguna medida por qué la renta varía de unas personas a otras. Los ingresos de una persona dependen de la oferta y de la demanda de su trabajo, las cuales dependen, a su vez, de la capacidad natural, del capital humano, de las diferencias compensatorias, de la discriminación, etc. Como los ingresos procedentes del trabajo representan entre el 60 y el 80 por ciento de la renta total en casi todas las economías, los factores que determinan los salarios también son en gran medida responsables de la forma en que se distribuye la renta total de la economía entre los diferentes miembros de la sociedad. En otras palabras, de ellos depende quién es rico y quién es pobre.

En este capítulo analizamos la distribución de la renta. Como veremos, este tema plantea algunas cuestiones fundamentales sobre el papel de la política económica. Según uno de los *diez principios de la economía* del Capítulo 1, el Estado puede mejorar a veces los resultados del mercado. Esta

posibilidad es especialmente importante cuando se examina la distribución de la renta. La mano invisible del mercado asigna los recursos eficientemente, pero eso no garantiza necesariamente que esta asignación sea justa. Muchos economistas –aunque no todos– creen, pues, que el Estado debe redistribuir la renta para aumentar la igualdad. Sin embargo, al redistribuirla, el Estado se encuentra con otro de los *diez principios de la economía*: los individuos se enfrentan a disyuntivas. Cuando el Estado adopta medidas para que la distribución de la renta sea más equitativa, distorsiona los incentivos, altera la conducta y hace que la asignación de los recursos sea menos eficiente.

Nuestro análisis de la distribución de la renta consta de tres pasos. En primer lugar, evaluamos el grado de desigualdad que hay en la sociedad. En segundo lugar, examinamos algunas ideas sobre el papel que debe desempeñar el Estado en la modificación de la distribución de la renta. En tercer lugar, analizamos algunas medidas que pretenden ayudar a los miembros más pobres de la sociedad.

LA MEDICIÓN DE LA DESIGUALDAD

Comenzamos nuestro estudio de la distribución de la renta abordando cuatro cuestiones relacionadas con la medición:

- ¿Cuánta desigualdad hay en la sociedad?
- ¿Cuántas personas viven en la pobreza?
- ¿Qué problemas plantea la medición del grado de desigualdad?
- ¿Con qué frecuencia pasan los individuos de una clase de renta a otra?

Estas preguntas relacionadas con la medición constituyen el punto de partida lógico para analizar las medidas que pretenden alterar la distribución de la renta.

La desigualdad de la renta en Estados Unidos

La distribución de la renta en la economía puede describirse de varias formas. La Tabla 20-1 presenta una especialmente sencilla. Muestra el porcentaje de familias que pertenecen a siete clases de renta.

Para examinar las diferencias que se observan en la distribución de la renta entre unos periodos y otros o entre unos países y otros, a los economistas les resulta más útil presentar los datos sobre la renta como en la Tabla 20-2. Para ver cómo se interpreta este cuadro, examinemos el siguiente experimento hipotético. Imaginemos que agrupamos a todas las familias de la economía de acuerdo con su renta anual. A continuación las dividimos en cinco grupos iguales: el quintil inferior, el segundo quintil, el quintil intermedio, el cuarto quintil y el quintil superior. Calculamos la proporción de la renta total correspondiente a cada grupo de familias. De esta forma podemos obtener las cifras de la Tabla 20-2.

Tabla 20-1. LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA EN ESTADOS UNIDOS: 1998

Renta familiar anual (en dólares)	Porcentaje de familias
Menos de 15.000	11,7
15.000-24.999	12,3
25.000-34.999	12,7
35.000-49.999	16,8
50.000-74.999	21,5
75.000-99.999	11,7
100.000 o más	13,3

FUENTE: U. S. Bureau of the Census.

Estas cifras nos permiten saber cómo está distribuida la renta total de la economía. Si estuviera distribuida por igual entre todas las familias, cada quintil recibiría una quinta parte (20 por ciento) de la renta. Si toda estuviera concentrada en unas pocas familias, el quintil superior recibiría el 100 por ciento, y los demás el 0 por ciento. La economía real se encuentra, por supuesto, entre estos dos extremos. El cuadro muestra que en 1998 el quintil inferior de todas las familias recibió el 4,2 por ciento de toda la renta, y el quintil superior recibió el 47,3. En otras palabras, aun cuando el quintil superior y el inferior contengan el mismo número de familias, el quintil superior tiene aproximadamente diez veces más de renta que el inferior.

La última columna de la Tabla 20-2 muestra la proporción de la renta total recibida por las familias más ricas. En 1998, el 5 por ciento superior de las familias recibió el 20,7 por ciento de la renta total. Por lo tanto, la renta total del 5 por ciento más rico de las familias era mayor que la renta total del 40 por ciento más pobre.

La Tabla 20-2 también muestra la distribución de la renta en algunos años a partir de 1935. A primera vista, parece que la distribución de la renta se ha mantenido bastante estable a lo largo del tiempo. Durante varias décadas, el quintil inferior de las familias ha recibido entre el 4 y el 5 por ciento de la renta, mientras que el quintil superior ha recibido entre el 40 y el 50 por ciento. Cuando se examina más detenidamente el cuadro, se observan algunas tendencias en el grado de desigualdad. Entre 1935 y 1970, aumentó gradualmente la igualdad de la distribución de la renta. La proporción del quintil inferior pasó de 4,1 a 5,5 por ciento, y la del quintil superior disminuyó de 51,7 a 40,9 por ciento. En los últimos años, esta tendencia se ha invertido. Entre 1970 y 1998, la proporción del quintil inferior descendió de 5,5 a 4,2 por ciento, y la del quintil superior aumentó de 40,9 a 47,3 por ciento.

En el Capítulo 19 analizamos algunas de las causas de este aumento reciente de la desigualdad. El incremento del comercio internacional con los países de bajos salarios y los cambios de la tecnología han tendido a reducir la demanda de trabajo no cualificado y a aumentar la de trabajo cualificado, por lo que los salarios de los trabajadores no cualificados han bajado en relación con los salarios de los cualificados, y este cambio de los salarios relativos ha aumentado la desigualdad de las rentas de las familias.

Tabla 20-2. LA DESIGUALDAD DE LA RENTA EN ESTADOS UNIDOS. Este cuadro muestra el porcentaje de la renta total antes de impuestos percibida por las familias de cada quintil de la distribución de la renta y por las familias del 5 por ciento superior.

Año	Quintil inferior (%)	Segundo quintil (%)	Quintil intermedio (%)	Cuarto quintil (\$)	Quintil superior (%)	5 por 100 superior
1998	4,2	9,9	15,7	23,0	47,3	20,7
1990	4,6	10,8	16,6	23,8	44,3	17,4
1980	5,2	11,5	17,5	24,3	41,5	15,3
1970	5,5	12,2	17,6	23,8	40,9	15,6
1960	4,8	12,2	17,8	24,0	41,3	15,9
1950	4,5	12,0	17,4	23,4	42,7	17,3
1935	4,1	9,2	14,1	20,9	51,7	26,5

FUENTE: U. S. Bureau of the Census.

CASO PRÁCTICO. EL MOVIMIENTO FEMINISTA Y LA DISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

En las últimas décadas, ha cambiado espectacularmente el papel que desempeñan las mujeres en la economía. En Estados Unidos, el porcentaje de mujeres que tienen empleo ha aumentado, pasando de alrededor del 32 por ciento en los años 50 a alrededor del 54 en los 90. Como cada vez es menos habitual que las mujeres se dediquen exclusivamente a las tareas del hogar, sus ingresos se han convertido en un determinante más importante de la renta total de la familia media.

Aunque el movimiento feminista ha conseguido aumentar la igualdad entre los hombres y las mujeres en lo que se refiere al acceso a la educación y al empleo, también ha reducido la igualdad de las rentas de las familias. La razón se halla en que la participación de las mujeres en la población activa no ha aumentado por igual en todos los grupos de renta. En concreto, donde más ha influido el movimiento feminista ha sido en las mujeres de los hogares de renta alta. Las mujeres de los hogares de renta baja tienen desde hace mucho tiempo elevadas tasas de actividad, incluso ya en los años 50, y su conducta ha cambiado mucho menos.

El movimiento feminista ha alterado esencialmente la conducta de las mujeres casadas con hombres de renta alta. En los años 50, lo normal era que un ejecutivo o un médico se casara con una mujer que permanecía en el hogar y criaba a los hijos. Actualmente, la mujer de un ejecutivo o de un médico suele ser ella misma ejecutiva o médica, por lo que los hogares ricos se han enriquecido aún más, lo cual ha aumentado la desigualdad de las rentas de las familias.

Como muestra este ejemplo, los determinantes de la distribución de la renta son tanto sociales como económicos. Por otra parte, la simplista opinión de que la «desigualdad de la renta es mala» puede ser engañosa. El aumento de las oportunidades laborales de las mujeres fue sin duda un cambio beneficioso para la sociedad, incluso aunque una de sus consecuencias fuera un aumento de la desigualdad de las rentas de las familias. Cuando los responsables de la política económica evalúan

cualquier cambio de la distribución de la renta, deben examinar las causas de ese cambio antes de averiguar si plantea un problema a la sociedad.

CASO PRACTICO. LA DESIGUALDAD DE LA RENTA EN EL MUNDO

¿Qué diferencia hay entre la desigualdad de la renta de Estados Unidos y la de otros países? Esta pregunta es interesante, pero su respuesta plantea problemas. No se dispone de datos de muchos países. Incluso cuando se dispone de ellos, no todos los países del mundo recogen los datos de la misma forma; por ejemplo, algunos recogen datos sobre las rentas de los individuos, mientras que otros recogen datos sobre las rentas de las familias. Por lo tanto, cuando encontramos una diferencia entre dos países, nunca podemos saber con seguridad si se debe a una verdadera diferencia entre las economías o simplemente a una diferencia entre los métodos de recogida de los datos.

Teniendo en cuenta esta advertencia, examinemos la Tabla 20-3, que compara la distribución de la renta de Estados Unidos con la de otros siete grandes países. Los países se clasifican en orden descendente según el grado de igualdad. En el primer puesto de la lista se encuentra Alemania, donde el quintil más rico de la población sólo tiene el cuádruple de renta que el más pobre. En el último puesto de la lista figura Brasil, donde el quintil más rico tiene una renta que es alrededor de 25 veces superior a la del más pobre. Aunque en todos los países existe un grado considerable de desigualdad de la renta, éste no es el mismo en todos ellos.

Cuando los países se ordenan según su desigualdad, Estados Unidos acaba en una posición algo inferior a la intermedia. Muestra un considerable grado de desigualdad en comparación con otros países económicamente avanzados, como Alemania y Canadá, pero tiene una distribución de la renta más igualitaria que la de muchos países en vías de desarrollo, como Chile y Brasil.

Tabla 20-3. LA DESIGUALDAD DE LA RENTA EN ALGUNOS PAÍSES. Este cuadro muestra el porcentaje de la renta total, sin descontar impuestos, que reciben las familias de cada quintil de la distribución de la renta.

País	Quintil inferior (%)	Segundo quintil (%)	Quintil intermedio (%)	Cuarto quintil (%)	Quintil superior (%)
Alemania	9,0	13,5	17,5	22,9	37,1
Canadá	7,5	12,9	17,2	23,0	39,3
Rusia	7,4	12,6	17,7	24,2	38,2
Reino Unido	7,1	12,8	17,2	23,1	39,8
China	5,5	9,8	14,9	22,3	47,5
Estados Unidos	4,8	10,5	16,0	23,5	45,2
Chile	3,5	6,6	10,9	18,1	61,0
Brasil	2,5	5,7	9,9	17,7	64,2

FUENTE: *World Development Report: 1994*, págs. 220-221.

La tasa de pobreza

Un indicador de la distribución de la renta que se utiliza habitualmente es la tasa de pobreza. La **tasa de pobreza** es el porcentaje de la población cuya renta familiar es inferior a un nivel absoluto llamado **umbral de pobreza**. En Estados Unidos, éste es fijado por las autoridades federales y representa aproximadamente el triple del coste de una dieta suficiente. Se ajusta todos los años para tener en cuenta las variaciones del nivel de precios y depende del tamaño de la familia.

tasa de pobreza

porcentaje de la población cuya renta familiar se encuentra por debajo de un nivel absoluto llamado umbral de pobreza

umbral de pobreza

nivel absoluto de renta fijado por los gobiernos para cada tamaño de familia por debajo del cual se considera que una familia se encuentra en la pobreza

Para hacerse una idea de la información que nos transmite la tasa de pobreza, consideremos los datos de 1998. Ese año la familia mediana tuvo una renta de unos 47.469\$, y el umbral de pobreza de una familia de cuatro miembros era de 16.660\$. La tasa de pobreza fue del 12,7 por ciento. En otras palabras, el 12,7 por ciento de la población pertenecía a familias cuya renta era inferior al umbral de pobreza correspondiente al tamaño de su familia.

La Figura 20-1 muestra la evolución de la tasa de pobreza desde 1959, en que comenzaron a publicarse datos oficiales. Podemos ver que la tasa de pobreza descendió de 22,4 por ciento en 1959 a un mínimo de 11,1 en 1973. Esta disminución no es sorprendente, pues la renta media de la economía (ajustada para tener en cuenta la inflación) aumentó más de un 50 por ciento durante este periodo. Como el umbral de pobreza es un nivel absoluto en lugar de relativo, cuando el crecimiento económico tira de la distribución de la renta hacia arriba, es mayor el número de familias que superan el umbral de pobreza. Como dijo en una ocasión John F. Kennedy, una subida de la marea eleva todos los barcos.

Sin embargo, desde principios de los años 70, la subida de la marea de la economía ha dejado atrás algunos barcos. A pesar del continuo (aunque algo más lento) crecimiento de la renta media, la tasa de pobreza no ha disminuido. Esta falta de progresos en la reducción de la pobreza en los últimos años está estrechamente relacionada con el aumento de la desigualdad que observamos en la Tabla 20-2. Aunque el crecimiento económico ha elevado la renta de la familia media, el aumento de la desigualdad ha impedido a las familias más pobres participar en esta mayor prosperidad económica.

La pobreza es un mal económico que afecta a todos los grupos de la población, pero no afecta a todos con la misma frecuencia. La Tabla 20-4 muestra las tasas de pobreza de varios grupos y revela tres hechos sorprendentes:

- La pobreza está relacionada con la raza. Los negros y las personas de origen hispano tienen el triple de probabilidades que los blancos de vivir en la pobreza.
- La pobreza está relacionada con la edad. Los niños tienen más probabilidades que la media de pertenecer a familias pobres, y los ancianos tienen menos probabilidades que la media de ser pobres.

Tabla 20-4. ¿QUIEN ES POBRE? Este cuadro muestra que la tasa de pobreza varía extraordinariamente de unos grupos de la población a otros.

Grupo	Tasa de pobreza (%)
Total de personas	12,7
Blancos	8,2
Negros	26,1
De origen hispano	25,6
Asiáticos, procedentes de las islas del Pacífico	12,5
Niños (de menos de 18 años)	18,9
Ancianos (más de 64 años)	10,5
Hogares cuyo cabezà de familia es una mujer sin marido	33,1

FUENTE: U. S. Bureau of the Census. Los datos corresponden a 1998.

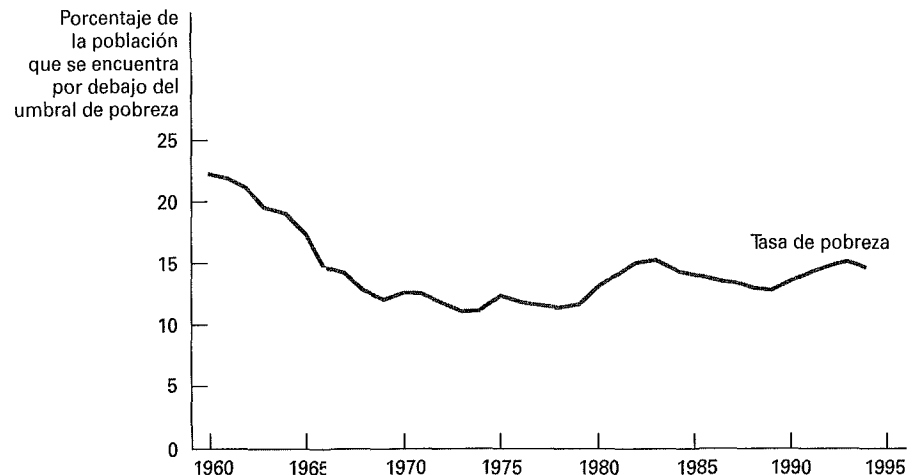


Figura 20-1. LA TASA DE POBREZA. La tasa de pobreza muestra el porcentaje de la población cuya renta es inferior a un nivel absoluto llamado umbral de pobreza.

- La pobreza está relacionada con la composición de la familia. Las familias cuyo miembro principal es una mujer adulta sin marido tienen más del doble de probabilidades de vivir en la pobreza que la familia media.

Estos tres hechos han caracterizado la sociedad americana durante muchos años y muestran qué personas tienen más probabilidades de ser pobres. Estos efectos también actúan conjuntamente: en el caso de los niños negros y de origen hispano pertenecientes a familias cuyo miembro principal es una mujer, más de la mitad vive en la pobreza.

Problemas de medición de la pobreza

Aunque los datos sobre la distribución de la renta y sobre la tasa de pobreza ayudan a hacerse una idea del grado de desigualdad que existe en una sociedad, su interpretación no es tan sencilla como parece a primera vista. Los datos se basan en las rentas anuales de los hogares. Sin embargo, lo que preocupa a las personas no es su renta, sino su capacidad para disfrutar de un buen nivel de vida. Los datos sobre la distribución de la renta y sobre la tasa de pobreza dan una idea incompleta por varias razones del grado de desigualdad de los niveles de vida. A continuación examinamos las razones.

Las transferencias en especie. Las mediciones de la distribución de la renta y de la tasa de pobreza se basan en la renta monetaria de las familias. Sin embargo, los pobres reciben muchos artículos no monetarios a través de algunos programas públicos, entre los que se encuentran los cupones de alimentación, las ayudas a la vivienda y los servicios médicos. Las transferencias a los pobres en forma de bienes y servicios, en lugar de dinero efectivo, se denominan **transferencias en especie**. Las mediciones habituales del nivel de desigualdad no tienen en cuenta estas transferencias en especie.

transferencias en especie

transferencias a los pobres en forma de bienes y servicios, en lugar de dinero en efectivo

Como las transferencias en especie son recibidas principalmente por los miembros más pobres de la sociedad, el hecho de que no se incluyan en la renta afecta a la tasa de pobreza medida. Según un estudio realizado por el Census Bureau de Estados Unidos, si las transferencias en especie se incluyeran en la renta a su valor de mercado, el número de familias que viven en la pobreza sería alrededor de un 10 por ciento menor de lo que indican los datos convencionales.

El importante papel que desempeñan las transferencias en especie dificulta la evaluación de los cambios de la pobreza. La distribución de la ayuda entre transferencias en efectivo y transferencias en especie cambia con el paso del tiempo, a medida que evolucionan las medidas de los gobiernos destinadas a ayudar a los pobres. Algunas de las fluctuaciones de la tasa de pobreza medida reflejan, pues, el tipo de ayuda del Estado, más que el verdadero grado de privación económica.

El ciclo vital económico. La renta varía de una manera predecible a lo largo de la vida de una persona. Un trabajador joven, especialmente si está estudiando, tiene una renta baja. Ésta aumenta conforme madura y adquiere experiencia, al-

canza un máximo en torno a los 50 años y disminuye bruscamente a partir de entonces hasta que se jubila a alrededor de los 65. Este patrón sistemático de evolución de la renta se denomina **ciclo vital**.

ciclo vital

patrón regular de evolución de la renta a lo largo de la vida de una persona

Como los individuos pueden pedir préstamos y ahorrar para allanar las variaciones que experimenta la renta a lo largo de su ciclo vital, el nivel de vida que tienen un año cualquiera depende más de la renta que obtienen a lo largo de toda su vida que de la renta de ese año. Los jóvenes suelen pedir préstamos, por ejemplo, para estudiar o para comprar una vivienda, y los devuelven más tarde cuando aumenta su renta. Las personas tienen sus tasas de ahorro más altas cuando tienen una edad intermedia. Como pueden ahorrar en previsión de la jubilación, la gran reducción que experimenta la renta tras la jubilación no tiene por qué provocar una disminución similar del nivel de vida.

Este patrón normal del ciclo vital provoca desigualdad en la distribución de la renta anual, pero no representa una verdadera desigualdad de los niveles de vida. Para evaluar la desigualdad de los niveles de vida de una sociedad, es más relevante la distribución de las rentas a lo largo del ciclo vital que la distribución de las rentas anuales. Desgraciadamente, no es fácil disponer de datos sobre las rentas obtenidas a lo largo del ciclo vital. Sin embargo, cuando se examina cualquier dato sobre la desigualdad, es importante tener presente el ciclo vital. Como la renta que obtiene una persona a lo largo de la vida allana los altibajos del ciclo vital, las rentas obtenidas a lo largo de la vida están distribuidas, sin lugar a dudas, de una manera más igualitaria entre la población que las rentas anuales.

Renta transitoria frente a renta permanente. La renta varía a lo largo de la vida de las personas no sólo debido a la variación predecible que experimenta a lo largo del ciclo vital, sino también a las fuerzas aleatorias y transitorias. Un año de heladas destruye la cosecha de naranjas en Israel, por lo que la renta de los agricultores que se dedican a cultivar naranjas disminuye temporalmente. Al mismo tiempo, la helada de Israel eleva el precio de las naranjas, por lo que la renta de los agricultores valencianos que se dedican a cultivar naranjas aumenta temporalmente. Un año más tarde podría ocurrir lo contrario.

De la misma manera que las personas pueden pedir préstamos y prestar para allanar las variaciones que experimenta la renta a lo largo del ciclo vital, también pueden pedir préstamos y prestar para allanar sus variaciones transitorias. Cuando los agricultores valencianos que cultivan naranjas tienen un buen año, es una insensatez que gasten toda su renta adicional. Lo que hacen es ahorrar una parte, sabiendo que es improbable que dure mucho su buena suerte. Asimismo, los agricultores israelíes que cultivan naranjas responden a su renta temporalmente baja recurriendo a sus ahorros o pidiendo préstamos. En la medida en que una familia ahorre y pida préstamos para amortiguar las variaciones transitorias de la renta, estos cambios no afectarán a su nivel de vida. La capacidad de una persona para comprar bienes y servicios depende en gran medida de su **renta permanente**, que es su renta normal o media.

renta permanente *renta normal de una persona*

Para evaluar la desigualdad de los niveles de vida, es más relevante la distribución de la renta permanente que la distribución de la renta anual. Aunque es difícil medir la renta permanente, se trata de un concepto importante. Como excluye las variaciones transitorias de la renta, su distribución es más igualitaria que la distribución de la renta actual.

La movilidad económica

La gente a veces habla de «los ricos» y de «los pobres» como si estos grupos estuvieran formados año tras año por las mismas familias, y, en realidad, no es así. La movilidad económica, que es el movimiento de las personas de unas clases de renta a otras, es considerable en las economías modernas. Los movimientos ascendentes por la escala de renta pueden ser fruto de la buena suerte o de un arduo trabajo, y los movimientos descendentes pueden deberse a la mala suerte o a la pereza. Esta movilidad refleja, en parte, las variaciones transitorias de la renta y, en parte, las variaciones más persistentes de la renta.

Como la movilidad económica es tan grande, muchas de las personas que se encuentran por debajo del umbral de pobreza sólo se hallan en esa situación temporalmente. La pobreza es un problema a largo plazo para un número relativamente pequeño de familias. En un periodo de diez años, alrededor de una de cada cuatro familias se encuentra al menos un año por debajo del umbral de pobreza. Sin embargo, menos del 3 por ciento de las familias son pobres durante ocho años o más. Como es probable que las personas pobres temporalmente y las personas pobres persistentemente tengan problemas distintos, las medidas destinadas a luchar contra la pobreza deben distinguir entre estos grupos.

Otra manera de evaluar la movilidad económica es examinar la persistencia del éxito económico de una generación a otra. Los economistas que han estudiado este tema han observado que existe un grado considerable de movilidad. Si un padre obtiene una renta que es un 20 por ciento superior a la media de su generación, lo más probable es que su hijo obtenga una renta que sea un 8 por ciento superior a la media de su generación. No existe casi ninguna correlación entre la renta de un abuelo y la de su nieto.

Como consecuencia de esta gran movilidad económica, la economía de Estados Unidos está llena de millonarios que se han hecho a sí mismos (así como de herederos que han dilapidado la fortuna que han heredado). Según las estimaciones de 1996, en Estados Unidos alrededor de 2,7 millones de hogares tenían un patrimonio neto (activos menos deudas) superior al millón de dólares. Estos hogares representaban el 2,8 por ciento más rico de la población. Alrededor de cuatro de cada cinco de estos millonarios ganaron su dinero por su cuenta; por ejemplo, poniendo en marcha y construyendo una empresa o ascendiendo en las compañías. Sólo uno de cada cinco heredó su fortuna.

PRUEBA RÁPIDA. ¿Qué mide la tasa de pobreza? • Describa tres problemas que puede plantear la interpretación de la tasa medida de pobreza.

LA FILOSOFÍA POLÍTICA DE LA REDISTRIBUCIÓN DE LA RENTA

Acabamos de ver cómo se distribuye la renta de la economía y de analizar algunos de los problemas que plantea la interpretación de la desigualdad medida. Este análisis era *positivo* en el sentido de que describía simplemente el mundo tal como es. A continuación pasamos a examinar la cuestión normativa a la que se enfrentan los poderes públicos: ¿qué debe hacer el Estado con la desigualdad económica?

Esta pregunta no es simplemente una cuestión de economía. El análisis económico no puede decirnos por sí solo si los responsables de la política económica deben tratar de que la sociedad sea más igualitaria. Nuestras ideas sobre esta cuestión son, en gran medida, una cuestión de filosofía política. Sin embargo, como el papel que desempeña el Estado en la redistribución de la renta es importante en muchos debates sobre la política económica, aquí nos apartamos de la ciencia económica para ver un poco de filosofía política.

El utilitarismo

El **utilitarismo** es una destacada escuela de pensamiento en la filosofía política. Sus fundadores son los filósofos ingleses Jeremy Bentham (1748-1832) y John Stuart Mill (1806-1873). El objetivo de los utilitaristas es, fundamentalmente, aplicar la lógica de la toma individual de decisiones a las cuestiones relacionadas con la moralidad y la política pública.

utilitarismo

filosofía política según la cual el Estado debe elegir la política que maximice la utilidad total de todos los miembros de la sociedad

El punto de partida del utilitarismo es el concepto de **utilidad**, que es el nivel de felicidad o de satisfacción que alcanza una persona en sus circunstancias. Es una medida del bienestar y, según los utilitaristas, es el objetivo último de todas las acciones públicas y privadas. Sostienen que el objetivo del Estado debe ser maximizar la suma de la utilidad de todos los miembros de la sociedad.

utilidad

medida de la felicidad o de la satisfacción

El argumento utilitarista a favor de la redistribución de la renta se basa en el supuesto de la *utilidad marginal decreciente*. Parece razonable que un dólar adicional de renta reporte a una persona pobre más utilidad adicional que a una rica. En otras palabras, cuando aumenta la renta de una persona, disminuye el bienestar adicional generado por un dólar adicional de renta. Este razonable supuesto, junto con el objetivo utilitarista de maximizar la utilidad total, implica que el Estado debe tratar de conseguir una distribución más igualitaria de la renta.

El razonamiento es sencillo. Imaginemos que Pedro y Pablo son idénticos, salvo en que Pedro gana 80.000\$ y Pablo gana 20.000\$. En este caso, la transferencia de un dólar de Pedro a Pablo reduciría la utilidad de Pedro y aumentaría la de Pablo. Pero, como consecuencia de la utilidad marginal decreciente, la utilidad de Pedro disminuiría menos de lo que

aumentaría la de Pablo. Por lo tanto, esta redistribución de la renta eleva la utilidad total, que es el objetivo del utilitarista.

Tal vez parezca a primera vista que este argumento utilitarista implica que el Estado debe redistribuir la renta hasta que todos los miembros de la sociedad tengan exactamente la misma. De hecho, sería así si la cantidad total de renta –100.000\$ en nuestro ejemplo– se mantuviera fija. Pero en realidad no se mantiene fija. Los utilitaristas rechazan la igualación total de las rentas, porque aceptan uno de los *diez principios de la economía* presentados en el Capítulo 1: los individuos responden a los incentivos.

Para transferir dinero de Pedro a Pablo, el Estado debe adoptar medidas que redistribuyan la renta, como el impuesto sobre la renta y el sistema de asistencia social. Con estas medidas, las personas de renta alta pagan elevados impuestos, y las de renta baja reciben transferencias de renta. Sin embargo, como vimos en los capítulos 8 y 12, los impuestos distorsionan los incentivos y provocan pérdidas irrecuperables de eficiencia. Si el Estado se queda con la renta adicional que podría ganar una persona subiendo los impuestos sobre la renta o reduciendo las transferencias, tanto Pedro como Pablo tienen menos incentivos para trabajar mucho. Al trabajar menos, disminuye la renta de la sociedad, y lo mismo ocurre con la utilidad total. El Estado utilitarista tiene que sopesar las ganancias que se obtienen aumentando la igualdad y las pérdidas provocadas por los incentivos distorsionados. Por lo tanto, para maximizar la utilidad total, el Estado no trata de conseguir la igualdad total en la sociedad.

Hay una famosa parábola que permite comprender mejor la lógica del utilitarista. Imaginemos que Pedro y Pablo son dos viajeros sedientos atrapados en diferentes lugares del desierto. El oasis de Pedro tiene mucha agua y el de Pablo tiene poca. Si el Estado pudiera transferir agua de uno a otro sin coste alguno, maximizaría la utilidad total generada por el agua igualando las cantidades de los dos lugares. Pero supongamos que el Estado sólo tiene un cubo lleno de agujeros. Al tratar de llevar agua de un lugar al otro, se pierde parte de esa agua por el camino. En este caso, un Estado utilitarista podría tratar, aun así, de llevar parte del agua de Pedro a Pablo, dependiendo de la sed que tuviera Pablo y de la cantidad de agujeros que tuviera el cubo. Pero al tener solamente un cubo agujereado a su disposición, un Estado utilitarista no trataría de conseguir la igualdad total.

El liberalismo

La segunda manera de enfocar la desigualdad podría denominarse **liberalismo**. El filósofo John Rawls expone su teoría en su libro *A Theory of Justice*. Este libro se publicó por primera vez en 1971 y pronto se convirtió en un clásico de la filosofía política.

liberalismo

filosofía política según la cual el Estado debe elegir la política que se considere justa tal como la evaluaría un observador imparcial tras un «velo de ignorancia»

Rawls parte de la premisa de que las instituciones, las leyes y la política de una sociedad deben ser justas. A continuación se pregunta, como es lógico, de qué manera podemos llegar a ponernos de acuerdo los miembros de la

sociedad sobre el significado de justicia. Tal vez parezca que el punto de vista de cada persona depende inevitablemente de sus circunstancias personales: de que tenga mucho talento o poco, de que sea diligente o perezosa, de que tenga muchos estudios o pocos, de que haya nacido en el seno de una familia rica o en el seno de una familia pobre. ¿Podríamos llegar alguna vez a determinar *objetivamente* qué sería una sociedad justa?

Para responder a esta pregunta, Rawls propone el siguiente experimento hipotético. Imaginemos que antes de nacer, todos nos reunimos para establecer las normas por las que se regirá la sociedad. En ese momento, ninguno sabemos qué lugar acabaremos ocupando en la vida. En palabras de Rawls, nos encontramos en una «posición inicial» tras un «velo de ignorancia». Rawls sostiene que en esta posición inicial podemos elegir un conjunto justo de normas para la sociedad, porque debemos considerar cómo afectarán éstas a cada persona. En palabras de Rawls, «dado que todos nos encontramos en una situación similar y nadie puede formular unos principios favorables a su propia situación, los principios de la justicia son el resultado de un acuerdo justo». Esta manera de formular la política y las instituciones públicas nos permite discernir objetivamente qué política es justa.

Rawls se pregunta entonces qué trataría de conseguir una política pública formulada tras este velo de ignorancia. En concreto, se pregunta qué distribución de la renta consideraría justa una persona si no supiera si acabará encontrándose en el extremo superior de la distribución, en el extremo inferior o en una situación intermedia. Rawls sostiene que en la posición inicial le preocuparía sobre todo la posibilidad de encontrarse en el *extremo inferior* de la distribución de la renta. Por lo tanto, al formular la política pública debemos aspirar a mejorar el bienestar de la persona que se encuentra en la peor situación dentro de la sociedad. Es decir, en lugar de maximizar la suma de la utilidad de todo el mundo, como haría un utilitarista, Rawls maximizaría la utilidad mínima. La regla de Rawls se llama **criterio del maximin**.

criterio del maximin

criterio según el cual el Estado debe aspirar a maximizar el bienestar de la persona peor situada en la sociedad

Como este criterio pone el énfasis en la persona menos afortunada de la sociedad, justifica las medidas que aspiran a igualar la distribución de la renta. Transfiriendo renta de los ricos a los pobres, la sociedad aumenta el bienestar de los menos afortunados. Sin embargo, el criterio del *maximin* no conduciría a una sociedad totalmente igualitaria. Si el Estado prometiera igualar totalmente las rentas, los individuos no tendrían ningún incentivo para trabajar mucho, la renta total de la sociedad disminuiría considerablemente y el bienestar de la persona menos afortunada empeoraría. Por lo tanto, el criterio del maximin permite que haya disparidades de renta, ya que estas disparidades pueden mejorar los incentivos y aumentar así la capacidad de la sociedad para ayudar a los pobres. No obstante, como la filosofía de Rawls sólo pone el acento en los miembros menos afortunados de la sociedad, exige más distribución de la renta que el utilitarismo.

Las ideas de Rawls son controvertidas, pero el experimento hipotético que propone tiene mucho atractivo. En particular, nos permite concebir la redistribución de la renta como un tipo de *seguro social*. Es decir, desde la perspectiva de la

posición inicial tras el velo de ignorancia, la redistribución de la renta es como una póliza de seguro. Los propietarios de viviendas compran un seguro contra incendios para protegerse del riesgo de que se incendie su casa. Del mismo modo, cuando nosotros como sociedad elegimos medidas que gravan a los ricos para complementar la renta de los pobres, nos aseguramos todos contra la posibilidad de pertenecer a una familia pobre. Como nos desagrada el riesgo, debemos estar contentos de haber nacido en una sociedad que nos proporciona este seguro.

Sin embargo, no está en absoluto claro que las personas racionales situadas tras el velo de ignorancia fueran realmente tan renuentes al riesgo como para seguir el criterio del *maximin*. De hecho, como una persona que se encuentra en la posición inicial podría acabar en cualquier punto de la distribución de los resultados, es posible que tratara por igual todos los resultados posibles al formular la política pública. En este caso, la mejor política tras el velo de ignorancia sería maximizar la utilidad media de los miembros de la sociedad, por lo que el concepto resultante de justicia sería más utilitarista que rawlsiano.

El libertarismo

La tercera visión de la desigualdad se llama **libertarismo**. Las dos que hemos examinado hasta ahora —el utilitarismo y el liberalismo— consideran que la renta total de la sociedad es un recurso compartido que un planificador social puede redistribuir libremente para conseguir algún objetivo social. En cambio, los libertarios sostienen que la sociedad en sí misma no obtiene ninguna renta; los únicos que la obtienen son sus miembros. Según los libertarios, el Estado no debe quitar a unos para dar a otros con el fin de conseguir una determinada distribución de la renta.

libertarismo

filosofía política según la cual el Estado debe castigar los delitos y velar por el cumplimiento de los acuerdos voluntarios, pero no redistribuir la renta

Por ejemplo, el filósofo Robert Nozick afirma lo siguiente en su famoso libro *Anarchy, State and Utopia*, publicado en 1974:

No somos como los niños a los que les da un trozo de tarta una persona que hace algunos ajustes en el último momento para rectificar un descuidado reparto. No existe una distribución *central*; ninguna persona ni ningún grupo tiene derecho a controlar todos los recursos y decidir conjuntamente cómo se hace el reparto. Lo que recibe cada persona proviene de otras que se lo dan a cambio de algo, o como regalo. En una sociedad libre, cada persona controla diferentes recursos y las nuevas tenencias son fruto de los intercambios y las acciones voluntarias de las personas.

Mientras que los utilitaristas y los liberales tratan de juzgar cuál es el grado de desigualdad deseable en una sociedad, Nozick rechaza la validez de la propia cuestión.

La alternativa libertaria a la evaluación de los *resultados* económicos es evaluar el *proceso* por el que surgen estos resultados. Cuando la distribución de la renta se alcanza injustamente —por ejemplo, cuando una persona roba a otra—, el

Estado tiene el derecho y el deber de resolver el problema. Pero en la medida en que sea justo el proceso que determina la distribución de la renta, también lo es la distribución resultante, independientemente de lo desigual que sea.

Nozick critica el liberalismo de Rawls trazando una analogía entre la distribución de la renta en la sociedad y la distribución de las calificaciones en un curso. Suponga el lector que se le pide que juzgue la justicia de las calificaciones del curso de economía que está siguiendo actualmente. ¿Imaginaría usted que se encuentra tras un velo de ignorancia y elegiría una distribución de las calificaciones sin conocer el talento y los esfuerzos de cada estudiante, o se aseguraría de que el proceso de calificación a los estudiantes es justo sin tener en cuenta si la distribución resultante es igual o desigual? El énfasis libertario en el proceso frente a los resultados es persuasivo, al menos en el caso de las calificaciones.

Los libertarios llegan a la conclusión de que es más importante la igualdad de oportunidades que la igualdad de la renta. Creen que el Estado debe velar por el respeto de los derechos individuales para garantizar a todo el mundo las mismas oportunidades de utilizar su talento y de tener éxito. Una vez establecidas estas reglas del juego, el Estado no tiene razón alguna para alterar la distribución resultante de la renta.

PRUEBA RÁPIDA. Patricia gana más que Paulina. Una persona propone gravar a Patricia para complementar la renta de Paulina. ¿Cómo evaluarían esta propuesta un utilitarista, un liberal y un libertario?

MEDIDAS PARA REDUCIR LA POBREZA

Como acabamos de ver, los filósofos políticos tienen diferentes opiniones sobre el papel que debe desempeñar el Estado en la modificación de la distribución de la renta. Asimismo el debate público refleja la existencia de discrepancias similares. Sin embargo, la mayoría de las personas cree que el Estado debería tratar de ayudar como mínimo a los más necesitados. Según una conocida metáfora, el Estado debería proporcionar una «red de seguridad» para que ningún ciudadano cayera demasiado abajo.

La pobreza es uno de los problemas más difíciles para los responsables de la política económica. Las familias pobres tienen más probabilidades que la población en general de caer de alojamiento, de caer en la drogadicción, de sufrir la violencia doméstica, de padecer problemas de salud, de tener entre sus miembros adolescentes embarazadas, de ser analfabetas, de sufrir desempleo y de tener un bajo nivel de estudios. Los miembros de las familias pobres tienen más probabilidades de delinquir y de ser víctimas de la delincuencia. Aunque es difícil distinguir las causas de la pobreza de sus efectos, no cabe duda de que ésta va unida a algunos males económicos y sociales.

Supongamos que formáramos parte del gobierno y que nuestro objetivo fuera reducir el número de personas que viven en la pobreza. ¿Cómo lograríamos este objetivo? Aquí examinamos algunas de las opciones que podríamos considerar. Aunque cada una de ellas ayuda a algunas personas a escapar de la pobreza, ninguna es perfecta, y no es fácil saber cuál es mejor.

La legislación sobre el salario mínimo

Las leyes que establecen el salario mínimo que deben pagar los empresarios a los trabajadores son un motivo permanente de debate. Sus defensores sostienen que el salario mínimo ayuda a los trabajadores pobres sin coste alguno para el Estado. Los críticos consideran que perjudica a aquellos a los que pretende ayudar.

El salario mínimo se comprende fácilmente utilizando los instrumentos de la oferta y la demanda, como vimos por primera vez en el Capítulo 6. Con un elevado salario mínimo, el salario de los trabajadores que tienen un bajo nivel de cualificación y de experiencia es superior al que equilibra la oferta y la demanda. Por lo tanto, aumenta el coste del trabajo para las empresas y disminuye la cantidad que éstas demandan. El resultado es un aumento del desempleo de los grupos de trabajadores afectados por el salario mínimo. Aunque los que siguen empleados se benefician de un salario más alto, empeora la situación de los que podrían trabajar a cambio de un salario más bajo.

La magnitud de estos efectos depende fundamentalmente de la elasticidad de la demanda. Los defensores de un elevado salario mínimo sostienen que la demanda de trabajo no cualificado es relativamente inelástica, por lo que un elevado salario mínimo sólo reduce levemente el empleo. Los críticos del salario mínimo sostienen que la demanda de trabajo es más elástica, sobre todo a largo plazo, en que las empresas pueden ajustar más el empleo y la producción. También señalan que muchos trabajadores que perciben el salario mínimo son adolescentes de familias de clase media, por lo que un elevado salario mínimo es una política imperfecta para ayudar a los pobres, ya que no va destinada a los grupos que más lo necesitan.

La asistencia social

El Estado puede elevar el nivel de vida de los pobres complementando su renta, principalmente por medio del sistema de asistencia social. La **asistencia social** es un término general que abarca diversos programas públicos. En Estados Unidos, el Temporary Assistance for Needy Families (antiguamente llamado Aid to Families with Dependent Children) es un programa que ayuda a las familias que tienen hijos pero ningún adulto capaz de mantenerlas. En una familia tipo acogida a este programa, el padre está ausente y la madre está en el hogar criando a los hijos pequeños. Otro programa asistencial es la Supplemental Security Income (SSI), que ayuda a los pobres enfermos o incapacitados. Obsérvese que, en ambos programas, una persona pobre puede tener derecho a recibir ayuda simplemente por tener una renta baja. También debe demostrar que tiene alguna «necesidad» más, como hijos pequeños o una incapacidad.

asistencia social

programas públicos que complementan la renta de los necesitados

Una crítica habitual a los programas de asistencia social es que animan a las personas a volverse «necesitadas». Por ejemplo, pueden fomentar la disolución de las familias, pues muchas sólo tienen derecho a recibir ayuda económica si el

padre está ausente. También pueden fomentar los nacimientos extramatrimoniales, pues muchas mujeres pobres y solteras sólo tienen derecho a recibir ayuda si tienen hijos. Como las madres solteras y pobres constituyen una parte tan importante del problema de la pobreza y como los programas asistenciales parece que elevan el número de madres solteras pobres, los críticos del sistema de asistencia social afirman que esta política exagera los problemas que se supone que debe resolver. Como consecuencia de estos argumentos, el sistema de asistencia social se revisó en una ley de 1996 que limitó el tiempo que los beneficiarios pueden recibir asistencia social.

¿Hasta qué punto son graves estos posibles problemas del sistema de asistencia social? Nadie lo sabe con seguridad. Los defensores del sistema asistencial señalan que la vida de una madre soltera pobre acogida a la asistencia social es difícil, en el mejor de los casos, y dudan de que la asistencia social anime a muchas personas a llevar ese tipo de vida si las circunstancias no les obligan a ello. Por otra parte, las tendencias observadas con el paso del tiempo no confirman la idea de que el declive de las familias biparentales sea un síntoma del sistema de asistencia social, como sostienen a veces quienes lo critican. Desde principios de los años 70, las prestaciones asistenciales (ajustadas para tener en cuenta la inflación) han disminuido y, sin embargo, el porcentaje de niños que viven con un solo padre ha aumentado.

El impuesto negativo sobre la renta

Siempre que el Estado elige un sistema para recaudar impuestos, afecta a la distribución de la renta. Este hecho es especialmente evidente en el caso del impuesto progresivo sobre la renta, en el que las familias de renta alta pagan en impuestos un porcentaje mayor de su renta que las familias de renta baja. Como señalamos en el Capítulo 12, el trato equitativo de todos los grupos de renta es un criterio importante en la formulación de un sistema tributario.

Muchos economistas han abogado por que se complemente la renta de los pobres con un **impuesto negativo sobre la renta**. Según esta política, todas las familias declararían su renta al Estado. Las de renta alta pagarían un impuesto basado en su renta. Las de renta baja recibirían una subvención. En otras palabras, «pagarían» un «impuesto negativo».

impuesto negativo sobre la renta

sistema tributario que recauda ingresos de los hogares de renta alta y realiza transferencias a los de renta baja

Supongamos, por ejemplo, que el Estado utilizara la fórmula siguiente para calcular las obligaciones tributarias de una familia:

$$\text{Deuda tributaria} = (1/3 \text{ de la renta}) - 10.000\$$$

En este caso, una familia que ganara 60.000\$ pagaría 10.000\$ en impuestos, y una familia que ganara 90.000\$ pagaría 20.000\$. Una familia que ganara 30.000\$ no debería nada. Y una familia que ganara 15.000\$ «debería» -5.000\$. En otras palabras, el Estado enviaría a esta familia un cheque por valor de 5.000\$.

Con un impuesto negativo sobre la renta, las familias pobres recibirían ayuda económica sin tener que demostrar que lo necesitan. La única condición para recibir ayuda sería tener una renta baja. Esta característica puede ser una ventaja o un inconveniente dependiendo del punto de vista de cada uno. Por una parte, un impuesto negativo sobre la renta no fomenta los nacimientos extramatrimoniales ni la disolución de las familias, como creen los críticos del sistema de asistencia social que hace la política actual. Por otra, un impuesto negativo sobre la renta subvencionaría a las personas que son simplemente perezosas y que, en opinión de algunos, no merecen la ayuda del Estado.

Una norma tributaria real que actúa más o menos como un impuesto negativo sobre la renta es la deducción fiscal por rentas derivadas del trabajo. Esta deducción permite a las familias pobres que trabajan recibir una devolución mayor que los impuestos que han pagado durante el año. Como sólo se aplica a los pobres que trabajan, no disuade a los beneficiarios de trabajar, como se dice que ocurre con otros programas de lucha contra la pobreza. Sin embargo, por la misma razón tampoco ayuda a paliar la pobreza causada por el desempleo, enfermedades u otro tipo de incapacidad para trabajar.

Las transferencias en especie

Otra manera de ayudar a los pobres es suministrarles directamente algunos de los bienes y servicios que necesitan para elevar su nivel de vida. Por ejemplo, las instituciones benéficas suministran a los necesitados comida, alojamiento y juguetes en Navidad. En Estados Unidos, el Estado proporciona a las familias pobres *cupones de alimentación*, que son vales que pueden utilizarse para comprar comida en las tiendas; éstas los canjean por dinero. El Estado también proporciona a muchos pobres asistencia médica por medio de un programa llamado Medicaid.

¿Es mejor ayudar a los pobres con estas transferencias en especie, o con dinero en efectivo? No existe una clara respuesta.

Los defensores de las transferencias en especie sostienen que éstas consiguen que los pobres reciban lo que más necesitan. El alcoholismo y la drogadicción son más habituales en el caso de los miembros más pobres de la sociedad que en la sociedad en su conjunto. Proporcionando a los pobres comida y alojamiento, la sociedad puede estar más segura de que no ayuda a mantener esas adicciones. Ésta es una de las razones por las que las transferencias en especie gozan políticamente de más simpatía que la transferencia de dinero en efectivo a los pobres.

Los defensores de las transferencias de dinero en efectivo sostienen que las transferencias en especie son ineficaces e irrespetuosas. El Estado no sabe qué bienes y servicios necesitan más los pobres. Muchos son personas normales y corrientes que están pasando una mala racha. A pesar de su infortunio, son las que se encuentran en la mejor posición para decidir cómo quieren mejorar su propio nivel de vida. En lugar de dar a los pobres transferencias en especie de bienes y servicios que pueden no querer, quizá sea mejor darles dinero en efectivo y dejarles que compren lo que crean que más necesitan.

Los programas de lucha contra la pobreza y los incentivos al trabajo

Muchas medidas destinadas a ayudar a los pobres pueden producir un efecto inintencionado: disuadir a los pobres de escapar por sí mismos de la pobreza. Para ver por qué, examinemos el ejemplo siguiente. Supongamos que una familia necesita una renta de 15.000\$ para disfrutar de un nivel de vida razonable y que el Estado, preocupado por los pobres, promete garantizar a todas las familias esa renta. Independientemente de lo que ganen, el Estado compensará la diferencia entre esa renta y 15.000\$. ¿Qué efecto es de esperar que produzca esta medida?

Los efectos que producirá en los incentivos son evidentes: cualquier persona que gane menos de 15.000\$ trabajando no tiene ningún incentivo para buscar trabajo y para conservarlo. Por cada dólar que ganara, el Estado reduciría la ayuda en un dólar. En realidad, el Estado gravaría el 100 por ciento de los ingresos adicionales. Un tipo impositivo marginal efectivo del 100 por ciento es sin duda una política que provoca una gran pérdida irrecuperable de eficiencia.

Los efectos negativos de este elevado tipo impositivo efectivo pueden persistir durante mucho tiempo. Una persona a la que se le disuade de trabajar pierde la formación en el trabajo que podría adquirir trabajando. Por otra parte, sus hijos dejan de aprender las lecciones que se aprenden observando a un padre trabajar a tiempo completo, lo cual puede influir negativamente en su propia capacidad para encontrar un empleo y para conservarlo.

Aunque el programa de lucha contra la pobreza que hemos analizado es hipotético, no es tan poco realista como tal vez parezca a primera vista. La asistencia social, Medicaid, los cupones de alimentación y la deducción fiscal por rentas derivadas del trabajo son todos ellos programas que tienen por objeto ayudar a los pobres y dependen de la renta de las familias. A medida que aumenta ésta, las familias pierden el derecho a acogerse a estos programas. Cuando se consideran todos ellos en conjunto, es habitual que las familias tengan unos tipos impositivos marginales efectivos muy altos. A veces estos tipos superan incluso el 100 por ciento, por lo que las familias pobres se encuentran en una situación peor cuando ganan más. Al tratar de ayudar a los pobres, el Estado disuade a esas familias de trabajar. Según los críticos de los programas de lucha contra la pobreza, éstos alteran las actitudes hacia el trabajo y crean una «cultura de la pobreza».

Tal vez parezca que este problema tiene una fácil solución: reducir las prestaciones que se conceden a las familias pobres de una manera más gradual a medida que aumenta su renta. Por ejemplo, si una familia pobre pierde 30 centavos de prestaciones por cada dólar que gana, se enfrenta a un tipo impositivo marginal efectivo del 30 por ciento. Aunque este impuesto efectivo reduce en alguna medida el esfuerzo laboral, no elimina totalmente el incentivo para trabajar.

El problema de esta solución estriba en que aumenta extraordinariamente el coste de los programas para luchar contra la pobreza. Si las prestaciones se reducen gradualmente conforme aumenta la renta de una familia pobre, las familias que se encuentran por encima del umbral de pobreza también tendrán derecho a percibir considerables prestaciones. Cuanto más gradual sea la reducción, más familias tendrán derecho, por lo que mayor será el coste del programa. Por lo tanto, los responsables de la política económica se enfrentan a

una disyuntiva: imponer a los pobres unos elevados tipos impositivos marginales efectivos, o imponer a los contribuyentes costosos programas para reducir la pobreza.

Existen algunas otras maneras de tratar de que los programas de lucha contra la pobreza no reduzcan los incentivos para trabajar. Una es obligar a todos los beneficiarios a aceptar el empleo que les ofrezca el Estado. Otra es limitar la duración de las prestaciones. Esta solución se introdujo en el proyecto de reforma de la asistencia social de 1996. Sus defensores señalan que el descenso de las tasas de pobreza registrado a finales de los años 90 es un argumento a favor de este enfoque. Los críticos sostienen que la limitación de la duración de las prestaciones es cruel para los miembros menos afortunados de la sociedad y que el descenso de la tasa de pobreza registrado a finales de los años 90 se debe a que la economía estaba fuerte, más que a la reforma de la asistencia social.

PRUEBA RÁPIDA. Cite tres medidas destinadas a ayudar a los pobres y analice los pros y los contras de cada una.

CONCLUSIONES

La gente reflexiona desde hace mucho tiempo sobre la distribución de la renta en la sociedad. Platón, el antiguo filósofo

griego, llegó a la conclusión de que en una sociedad ideal la renta de la persona más rica no debía ser más del cuádruple de la renta de la más pobre. Aunque es difícil medir la desigualdad, es evidente que nuestra sociedad tiene mucha más desigualdad que la que recomendaba Platón.

Según uno de los *diez principios de la economía* analizados en el Capítulo 1, el Estado puede mejorar a veces los resultados del mercado. Sin embargo, existe poca unanimidad sobre la forma en que debe aplicarse este principio a la distribución de la renta. Actualmente, los filósofos y los responsables de la política económica no están de acuerdo sobre el grado de desigualdad de la renta que es deseable, y ni siquiera sobre la conveniencia de que el Estado altere la distribución de la renta. Una gran parte de los debates públicos se debe a esta discrepancia. Por ejemplo, siempre que se suben los impuestos, los legisladores discuten sobre la forma en que debe repartirse la subida entre los ricos, la clase media y los pobres.

Según otro de los *diez principios de la economía*, los individuos se enfrentan a disyuntivas. Conviene tener presente este principio cuando se analiza la desigualdad económica. Las medidas que penalizan a los que tienen éxito y recompensan a los que no lo tienen reducen los incentivos para tenerlo. Por lo tanto, los responsables de la política económica se enfrentan a una disyuntiva entre la igualdad y la eficiencia. Cuanto más igualitariamente se divide la tarta, más disminuye ésta. Ésa es una de las lecciones sobre la distribución de la renta en la que casi todo el mundo está de acuerdo.

Resumen

- Los datos sobre la distribución de la renta muestran la existencia de grandes disparidades en la sociedad. En Estados Unidos, el quintil más rico de las familias gana alrededor de diez veces más que el quintil más pobre.
- Como las transferencias en especie, el ciclo vital económico, la renta transitoria y la movilidad económica son tan importantes para comprender las variaciones de la renta, es difícil evaluar el grado de desigualdad existente en una sociedad utilizando datos sobre la distribución de la renta de un solo año. Estos factores, cuando se tienen en cuenta, tienden a sugerir que el bienestar económico está distribuido más igualitariamente que la renta anual.
- Los filósofos políticos discrepan sobre el papel que debe desempeñar el Estado en la modificación de la distribución de la renta. Los utilitaristas (como John Stuart Mill) elegirían la distribución de la renta que maximiza la suma de la utilidad de todos los miembros de la sociedad. Los liberales (como John Rawls) determinarían la distribución de la renta como si nos encontráramos tras un «velo de ignorancia» que nos impidiera saber cuál es el lugar que ocuparemos en la vida. Según los libertarios (como Robert Nozick), el Estado debería velar por el respeto de los derechos individuales para garantizar un proceso justo, pero no debería preocuparse por la desigualdad de la distribución resultante de la renta.
- Algunas medidas aspiran a ayudar a los pobres: las leyes sobre el salario mínimo, la asistencia social, los impuestos negativos sobre la renta y las transferencias en especie. Aunque cada una de estas medidas ayuda a algunas familias a escapar de la pobreza, también producen efectos secundarios inintencionados. Como la ayuda económica disminuye a medida que aumenta la renta, los pobres suelen tener unos tipos impositivos marginales efectivos muy altos, que disuaden a las familias pobres de escapar por sus medios de la pobreza.

Conceptos clave

tasa de pobreza, pág. 272
 umbral de pobreza, pág. 272
 transferencias en especie, pág. 273
 ciclo vital, pág. 273
 renta permanente, pág. 274
 utilitarismo, pág. 274

utilidad, pág. 274
 liberalismo, pág. 275
 criterio del maximin, pág. 275
 libertarismo, pág. 276
 asistencia social, pág. 277
 impuesto negativo sobre la renta, pág. 277

Preguntas de repaso

1. ¿El quintil más rico de la población de Estados Unidos gana dos, cuatro o diez veces más que el quintil más pobre?
2. ¿Qué diferencia hay entre el grado de desigualdad de la renta de Estados Unidos y el de otros países?
3. ¿Qué grupos de la población tienen más probabilidades de vivir en la pobreza?
4. Cuando se evalúa el grado de desigualdad, ¿por qué plantean dificultades las variaciones transitorias de la renta y las variaciones que experimenta a lo largo del ciclo vital?
5. ¿Cómo decidirían un utilitarista, un liberal y un libertario el grado permisible de desigualdad de la renta?
6. ¿Cuáles son los pros y los contras de las transferencias en especie (en lugar de en efectivo) a los pobres?
7. Describa cómo pueden los programas de lucha contra la pobreza reducir los incentivos de los pobres para trabajar. ¿Cómo podrían aumentarse? ¿Cuáles son los inconvenientes de la política que propone?

Problemas y aplicaciones

1. La Tabla 20-2 muestra que la desigualdad de la renta ha aumentado en Estados Unidos durante los últimos 20 años. En el Capítulo 19 se analizan algunos factores que contribuyen a este aumento. ¿Cuáles son?
2. La Tabla 20-4 muestra que el porcentaje de los hijos de familias cuya renta es inferior al umbral de pobreza es casi el doble del porcentaje de ancianos que viven en ese tipo de familias. ¿Cómo ha podido contribuir a este fenómeno el reparto del dinero del Estado entre los diferentes programas sociales? Pista: véase el Capítulo 12.
3. Los economistas suelen considerar que las variaciones que experimenta la renta a lo largo del ciclo vital son un tipo de variación transitoria de la renta en torno a la renta que recibe una persona a lo largo de su vida, o sea, en torno a la renta permanente. En este sentido, ¿qué diferencia hay entre su renta actual y su renta permanente? ¿Cree usted que su renta actual refleja exactamente su nivel de vida?
4. En este capítulo hemos analizado la importancia de la movilidad económica.
 - a. ¿Qué medidas podría adoptar el Estado para aumentar la movilidad económica *dentro* de una generación?
 - b. ¿Y para aumentarla *de una generación a otras*?
 - c. ¿Cree usted que debemos reducir el gasto dedicado a los programas actuales de asistencia social con el fin de aumentar el gasto dedicado a los programas que mejoran la movilidad económica? ¿Cuáles son las ventajas y los inconvenientes de hacerlo?
5. Considere dos comunidades. En una de ellas, diez familias tienen una renta de 100\$ cada una, y diez tienen una renta de 20\$ cada una. En la otra, diez tienen una renta de 200\$ cada una, y diez tienen una renta de 22\$ cada una.
 - a. ¿En qué comunidad es más desigual la distribución de la renta? ¿En cuál es probable que sea más grave el problema de la pobreza?
 - b. ¿Qué distribución de la renta preferiría Rawls? Explique su respuesta.
 - c. ¿Qué distribución de la renta preferiría usted? Explique su respuesta?
6. En este capítulo hemos utilizado la analogía del «cubo agujereado» para explicar una restricción de la redistribución de la renta.
 - a. ¿Qué elementos del sistema de Estados Unidos para redistribuir la renta crea los agujeros del cubo? Sea concreto.
 - b. ¿Quién piensa usted que cree que el cubo utilizado para redistribuir la renta está más agujereado? ¿Los republicanos o los demócratas? ¿Cómo afecta esta creencia a sus ideas sobre el grado de distribución de la renta que debe conseguir el Estado?
7. Suponga que hay dos posibles distribuciones de la renta en una sociedad de diez personas. En la primera, nueve tienen una renta de 30.000\$ y una tiene una renta de 10.000\$. En la segunda, las diez tienen una renta de 25.000\$.
 - a. Si la sociedad tuviera la primera distribución de la renta, ¿cuál sería el argumento utilitarista a favor de la redistribución de la renta?
 - b. ¿Qué distribución de la renta consideraría más equitativa Rawls? Explique su respuesta.
 - c. ¿Qué distribución de la renta consideraría más equitativa Nozick? Explique su respuesta.
8. La tasa de pobreza sería significativamente menor si se sumara el valor de mercado de las transferencias en especie a la renta familiar. En Estados Unidos, el Estado gasta más dinero en Medicaid que en cualquier otro tipo de transferencia en especie: los gastos por familia beneficiaria ascienden a alrededor de 5.000\$ anuales.
 - a. Si el Estado entregara a cada familia beneficiaria un cheque por esta cantidad en lugar de introducirla en el programa Medicaid, ¿cree usted que la mayoría de estas familias gastarían esa cantidad en la compra de un seguro médico (recuerde que el umbral de pobreza es inferior a 15.000\$ en el caso de una familia de cuatro miembros)? ¿Por qué?
 - b. ¿Cómo afecta la respuesta dada en la parte (a) a su opinión sobre la conveniencia de que calculemos la tasa de pobreza valorando las transferencias en especie al precio que paga el Estado por ellas? Explique su respuesta.
 - c. ¿Cómo afecta la respuesta dada en la parte (a) a su opinión sobre la conveniencia de que ayudemos a los pobres mediante transferencias en efectivo o mediante transferencias en especie? Explique su respuesta.
9. Suponga que la deuda tributaria de una familia es igual a su renta multiplicada por un medio, menos 10.000\$. En este sistema, algunas familias pagarían impuestos al Estado y otras recibirían dinero de él por medio de un «impuesto negativo sobre la renta».
 - a. Considere las familias que tienen una renta antes de impuestos de 0\$, 10.000\$, 20.000\$, 30.000\$ y 40.000\$. Muestre en un cuadro la renta sin descontar impuestos, los impuestos

- pagados al Estado o el dinero recibido de él, y la renta tras descontar impuestos de cada familia.
- b. ¿Cuál es el tipo impositivo marginal en este sistema? Véase el Capítulo 12 si es necesario repasar la definición de tipo impositivo marginal. ¿Cuál es la cantidad máxima de renta con la que una familia *recibe* dinero del Estado?
 - c. Suponga ahora que se modifica la tabla impositiva de tal manera que la deuda tributaria de una familia es igual a su renta multiplicada por un cuarto, menos 10.000\$. ¿Cuál es el tipo impositivo marginal en este nuevo sistema? ¿Cuál es la cantidad máxima de renta con la que una familia recibe dinero del Estado?
 - d. ¿Cuál es la principal ventaja de cada una de las tablas impositivas aquí analizadas?
10. Juan y Jeremías son utilitaristas. Juan cree que la oferta de trabajo es muy elástica, mientras que Jeremías cree que es bastante inelástica. ¿En qué cree usted que se diferencian sus ideas sobre la distribución de la renta?
 11. ¿Está usted o no de acuerdo con cada una de las afirmaciones siguientes? ¿Qué implican sus opiniones para la política económica, por ejemplo, para los impuestos sobre las herencias?
 - a. «Todos los padres tienen derecho a trabajar mucho y a ahorrar para dar a sus hijos una vida mejor.»
 - b. «Ningún niño debe encontrarse en una situación de desventaja por la pereza o la mala suerte de sus padres.»